

CARTA DE ALBERTO DEMIDDI, DESPUÉS DE PERDER LA FINAL OLÍMPICA EN MUNICH, EN EL AÑO 1972

"Hoy quiero averiguar dónde está el cementerio más cercano, para patear lápidas y tumbas durante algunas horas, y si me caigo por ventura en alguna fosa abierta, mejor que mejor.

Hoy había un tipo que anduvo mejor que yo, que me encontró con un estado físico superior al de otros años, que no obstante me ganó sin atenuantes. Esto es lo que me quema por dentro y me destroza el corazón.

Si al menos hubiese tenido la oportunidad de atribuir mi derrota, como una orza desviada, una colitis, un golpe muscular, o una partida en falso, quizás habría de dónde tomarme para no sentir esta horrible depresión.

Pero me ganó bien, aguantando palmo a palmo toda la pequeña diferencia que me descontó a partir de los 500 metros. Cuando llegó un segundo y fracción antes que yo, vi que dio un grito ahogado que le salió del alma, y que traslucía claramente su estado de ánimo y toda su felicidad.

Creo que por sobre todas las cosas, el ansia de revancha satisfecho al cabo de 2 años donde lo había superado en 3 o 4 oportunidades, y no era para menos, porque la oportunidad la merecía con creces,

aunque no obstante pienso que especialmente en esta ocasión, yo la merecía más que él.

Después, muchas actitudes de la gente aquí presente desde las tribunas, porque jamás oí ovacionar a un perdedor, y esto no me lo va a quitar Malichev, que tuvo junto a mí, con las palabras justas en el momento crítico, hicieron las veces de sedante, porque hasta cierto punto, logré tragarme un bocado tan duro y amargo.

Ahora son las 3 de la madrugada y estoy solo en mi habitación. Han pasado 20 minutos de la pausa anterior en la que estuve hincado sobre la máquina de escribir divagando un poco.

La pucha, qué bravo es todo esto Malichev. Te juro, no sabés cómo quisiera volverte a correr ahora mismo y borrar... borrar todo el día de ayer".

ALBERTO DEMICHI